Javier de Burgos y Patricio Redondo

LA CALUMNIA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS; EN VERSO Y PROSA; INSPIRADA EN UN CUENTO DE

SÁNCHEZ PASTOR

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Joaquín Cándela y

Arturo G. Goncerlian.

MADRID
IMPRENTA DE ALFONSO GUILLÉN
Calle del Barco, núm. 23.

1908

LA CALUMNIA

LA CALUMNIA

Zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso;
inspirada en un cuento de

SÁNCHEZ PASTOR

LLEVADO Á LA ESCENA POR

Javier de Burgos y Patricio Redondo.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Joaquín Candela y Arturo G. Goncerlian.

Estrenada en el **Coliseo España**, de Madrid, la noche
del 30 de Noviembre de 1907.

MADRID
IMPRENTA DE ALFONSO GUILLÉN
Calle del Barco, núm. 23.

1908

A nuestro muy querido compañero y amigo el brillante literato y aplaudidísimo autor cómico Gerardo Farfán de los Godos, *en testimonio de la profunda simpatía y cariñoso afecto que le profesan.*

Los Autores.

CUATRO PALABRAS DE GRATITUD

A todos y á cada uno de vosotros, inimitables intérpretes de esta modestísima obra debemos en realidad el éxito que tan franca y totalmente con ella alcanzamos.

Fuera inperdonable olvido, no hacerlo constar así; y nosotros que nunca fuimos ingratos nos complacemos en rendiros desde estas humildísimas páginas el tributo de sincero agradecimiento á que tan acreedores os hicisteis por vuestro noble esfuerzo.

Redondo y Burgos,

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARUJA (25 años)....................	Srta. Orteli.
SEÑÁ LUPE (ama del cura, 60 años).....	Sra. Fernández.
FELISA (sacristana 20 años)............	Srta. Bustos.
EL CURA (50 años)....................	Sr. Balsalobre.
ANTONIO (Alcalde y marido de Maruja, 40 años)........................	» Moro.
D. LIODORO (30 años).......	» Córdoba.
D. Judas (40 años)....................	» Paesa.
CALIXTO (marido de Felisa, 30 años)....	» Gómez.
ALDEANAS 1.ª 2.ª y 3.ª	»

Aldeanos y Aldeanas.

La acción en un pueblo de Castilla Epoca actual.

Indicaciones del lado del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza del pueblo: derecha primer término iglesia con gradas y puerta principal y á su izquierda otra mas pequeña que figurará ser la de la sacristia.

Boca-calles por los segundos términos, En el primero de la izquierda la casa de la alcaldia con portón y ventana llena de flores ambos practicables. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

MARUJA, enseguida Felisa.

Al levantarse el telón aparece MARUJA regando las macetas por la parte de fuera. Se hoye el toque de campanas que será desigual y torpe.

MARUJ ¡Anda! temprano comienzan hoy las campanitas y que toque más raro; tampronto corre como va despacio; vamos ya paró.

FELIS (Saliendo por la puerta chica de la iglesia y deteniéndose al ver á MARUJA.) ¡Maruja, Marujilla! (Voy asorprenderla). (Se acerca á ella andando de puntillas y la tapa los ojos.)

MARUJ ¿Quién me sujeta? ¡Ah! eres tú Felisa, me has asustado.

FELIS De poco *s'asusta* la *seña* Alcaldesa. (Cogiéndose) las manos y en tono quejumbroso) ¡ay, ay, ay mi mano!.

MARUJ ¿Que te pasa?

FELIS ¿Que m'ha de pasar? Esas campanas que me tienen molía.

MARUJ ¡Ah! vamos, ya. ?eras tu quien repicaba...?

FELIS Pos es claro; desde que el señor cura y Calixto mi mario pasaron á mejor via.

MARUJ Mujer no digas disparates.

FELIS Digo si te paece á ti que no es mejor via la que en Madrid se estarán dando: pos désde entonces hago yo de campanero.

MARUJ Ay, Felisa, si vieses que ganas tengo de que el señor cura y mi mario vuelvan.

FELIS Toma y yo también: sobre toó Calixto porque mientras el no venga no hay badajo. Pero no te entristezcas: ya verás como á tu mario le paga los auxilios la deputación y al señor cura le conceden un ciento de medallas y se nos rencompensan los daños y perjuicios de la inundación.

MARUJ Tu eres muy candidá Felisa.

FELIS Y tu muy agüerosa: ¿no fuimos tós unos heroinos?

MARUJ Ya nadie se acuerda.

FELIS Y ¿las promesas de D. Judas?

MARUJ Me fio poco de sus promesás.

FELIS Y ¿las de D. Lindoro?

MARUJ No me hables de D. Lindoro.

FELIS ¿Que. te dá miedo? no lo digo porque como es tan feo?

MARUJ Si, me dá miedo. Felisa, me dá miedo ese hombre.

FELIS Sigue con las mismas?

MARUJ ¿Que si sigue?, mas terco cada dia, no me deja ni á sol ni á sombra: es mi pesadilla.

FELIS Pero mia tu que hay simbergüenzas en el mundo; por su puesto que á ti que te importa, déjalo.

MARUJ Que lo deje; sino es posible: si la paciencia me falta: y luego que si mi mario llega á figurarse...

FELIS !Tu mario! pero ati se te figura que el señor Alcalde es algún ser privao fuera de lo que pa ti priva y de las privaciones naturales de la casa. Y además que el señor Cura tu protector, como

militar que fué es muy desenvolvio pa decirle cuatro frescas á ese gaznápiro.

ESCENA II

Dichas y la Señá LUPE por la puerta pequeña de la iglesia.

LUPE — (¡Que diablos estará perorando esa muchacha!.) Pero Felisa, tu crees que estas son horas de perder el tiempo.

MARUJ — Gracias, señá Lupe.

LUPE — No hija, no lo digo por ti; pero es que esta arrastrá; ¡ay si me valiera!...

MARUJ — Vamos señá Lupe. (Persigue á FELISA y MARUJA la sujeta.)

FELIS — ¡Tia que se va usté á resfriar!

LUPE — Déjame que la mate. (Quitandose una Zapatilla)

(Se oyen boces y aplausos. etc.)

MARUJ — Pero ¿qué ruido es ese?

LUPE — Los chicos que salen de la escuela.

FELIS — ¡Uy que alegría! el señor Cura que regresa: miradle, miradle, montao en su burro y con la cara más alegre que unas pascuas.

ESCENA III

DICHOS, CORO de mozos y mozas, y enseguida el CURA montado en un burro que CALIXTO traerá de la brida y rodeado de aldeanos y aldeanas.

Música

Mozos y Mozas. — Ya viene el Señor Cura
ya en vernos se recrea;

MARUJ — Con cuanta ternura,
comtempla su aldea.

CORO — ya en todos los semblantes,
se pinta la alegria;

MARUJ — y ahora más que antes
resplandece el dia.

MOZAS — Nuestro viejecito
nos mira y nos llama,
que bueno es el pobre
y cuanto nos ama.

CURA (saliendo rodeado de todos y acompañado de CALIXTO que con una mano guiará el burro y en la otra llevará el badajo compuesto.)

Salud hijos mios
con que placer,
á vuestro lado
me vuelvo á ver.

CORO — Tan fausto regreso
hay que celebrar

FELIS — La campana grande
me voy á tocar. (á CALIXTO.)

(Hace mutis y á poco se oyen las campanas.)

pobre maridito
que cansado estás.

CALIX — A llevar badajos
no vuelvo jamas.

CURA (á los niños) (1) — Y vosotros muñecos
¿que me dicis?

NIÑOS — Que todos le queremos
con frenesi.

CURA (Saca un envoltorio de las alforjas que entregará á CALIXTO, el cual irá repartiendo entre los niños las escopetas de juguete que contiene. Sale FELISA.)

Pues tomad chiquillos
de mi corazón
esas escopetas
y á hacer la instrucción.

(Los niños forman militarmente delante de todos.)

Soldados bravos
teneis que ser

NIÑOS — ¡Ay que alegria!

---

(1) Esto fué suprimido la noche del estreno por no autorizar el Gobernador niños en escena) Puede suprimirse.

¡ay que placer!

CORO — Soldados bravos
teneis que ser.

NIÑOS — Yo á los soldados
imitaré
¡un, dos tres!
¡un, dos tres!

(Manejan las escopetas con gran precisión quedando todos firmes.)

CURA (á los mozos.) — Y ahora acercaos todos
Y oid con atención
el fruto que he sacado
de mi negociación.

CORO — Pongamos atención.

CURA — De mi negociación.
(Ayudado por el inclito Calixto,
que es un joven tan resuelto como listo.

CALIX — Me confunde tanto honor.

CURA — Fui á buscar hasta su propio Ministerio
á un ministro que me dijo con misterio
pidame cualquier favor
que lo tiene su Ilustrísima logrado.
Si me vende pastorales al contado;
pero al ver quien era yó,
contéstame que por cosas como esta
tan sagradas, hoy á nadie se molesta
y á la calle me arrojó.

CORO — ¡Que religión!
¡que caridad¡
!que sentimientos, de humanidad!

CURA — Serán mejor
los que hay alli,
más yo me quedo
con los de aqui.

Hablado

FELIS — De manera señor Cura, que no quiere concedernos las medallas que ganamos con tantisimos esfuerzos.

CURA Tu sobre todo.

FELIS Pos digo, y que con ella en el cuello, iba à ser menudo el tono que iba à darme.

CURA Por supuesto: allí en la corte, serias la ruina de los laceros.

CORO ¡Ja, ja, ja!

CALIX ¡Que señor cura! tie un humor, que es pa verlo.

CURA Aquí lo que à todos urge es que se cobre el dinero pronto: que el Alcalde vuelva y los auxilios partiendo por igual, à todos toquen y todos disfruten de ellos.
¿Y tu hija mia, que tienes? (à MARUJA.)
parece que no te veo como otras veces risueña.

MARUJ ¡Si, padre! (Haciendo por sonreir.)

ALD. 1.ª (El remordimiento que se la come.)

ALD. 2.ª (¡Pos claro!)

FELIS ¿Señor cura, y como es eso que no nos cuenta usté nada de lo que ha visto?

ALD. 1.ª Queremos que nos hable de su viaje.

ALD. 2.ª Y de la corte.

CURA Ya veo que sois curiosas.

ALD. 3.ª Y mucho.

CALIX Es la épitome del sexo.

FELIS Noticias, muchas noticias.

ALD. 1.ª Eso señor cura. (Todos le rodean. Pausa.)

CURA Bueno, por no disgustaros
os haré un leve bosquejo;
más no quiero contagiaros
con mis gustos; son tan raros
los gustos de un pobre viejo.
De Madrid poco os diré
puesto que al fin soy de allí;
siempre ha de ser lo que fué,
con tempestad lo dejé
con ella à verle volví.
Aquello es grande y hermoso;
pero el aire... está viciado
y à su aliento venenoso
hay en la villa del oso

mucho orador contagiado.
Hubo un tiempo en que á granel
se hicieron en el lenguaje
frases de tanto cartel,
como el famoso descuaje
que nada cuaja con él.
Hubo después anarquistas
y homenajes para artistas
y cierres á cada paso...
¡Son prácticas efectistas
de las que nunca hice caso!
Allí el honor se relaja;
el pan va de nube en nube,
y como nadie trabaja,
sigue el pan sube que sube
y el honor baja que baja.
Los gobernantes,... también | tan bien!
distfrutando su mesada
y haciendo por no hacer nada,
como que están en Belén.
Y que á hombres de tal calaña
sin corazón ni entusiasmo
se les llame ¡que sarcasmo!
protectores de mi España,
no lo son; no, los que dan
honra y nombre al olgazan,
esos que alzando la tralla
dan al obrero por pan
hambre, miseria y metralla;
esos que en su medro fijos
nuestra sangre cotizaron
y en torpe guerra dejaron,
madres y madres sin hijos;
esos que la religión
convierten en vil negocio
y unen la maldad al ocio
y el insulto á la oración;
esos que á todos se arredran
si de lucrarse se trata;

esos que adoran la plata
y envueltos en ella medran
de nuestra gloria pasada
nublando los claros soles.
ni son hombres ni españoles
ni consegeros, ni nada. (Transición.)
Mas dejemos este asunto con el que la calma pierdo.

CALIS. Cuando quiera. señor Cura.

CURA. Si. vayamos al templo...

MARUJ. (Al cura, aparte.)
Padre Félix. necesito hablar con usté en secreto, un instante.

CURA. Si, hija mia. di lo que gustes. (Véndose á la izquierda.)

CALIS. (A Felisa.)
Lucero de la mañana.

FELIS. Anda, tonto.

CALIS. ¿Qué te pasa?

FELIS. (Mimosa.)
Que me he hecho por tu culpa pupa.

CALIS. ¿En donde?

FELIS. En los deditos: con eso del repique.

CALIS. ¿Quieres que te haga una cura? (Le besa la mano.)

FELIS. Quita, memo.

CURA. Entrad, entrad: id entrando. (A los aldeanos)

ALD. 1.ª ¿Por qué será ese misterio? (Entran todos en la iglesia menos el cura y Maruja.)

CURA. (A Maruja.)
De manera, que no ceja.

MARUJ. No: padre.

CURA. ¡Voto á mil truenos!

MARUJ. No me deja ni un instante.

CURA. A que me rejuvenezco y hago á ese gaznápiro un soberano escarmiento.

MARUJ. Y lo que más me atormenta señor cura, es que el pueblo habla mal de mi.

CURA. ¿Qué dices?
Mal de ti: pues fuera bueno.

MARUJ. Si señor.

CURA ¡Eh, tonterías!
yo arreglaré á ese mastuerzo.

ESCENA IV

Don JUDAS y Don LINDORO por la izquierda, segundo término. Son dos tipos muy distintos; el primero hombre mal encarado y bien vestido; el segundo pollo audaz y ridículo.

JUD Pero se puede saber á donde me llevas; ¿quieres que contemple los progresos de tu conquista?

LIND (Señalando al templo.)
¡Silencio! ves esa puerta, pues por ahí ha entrado.

JUD ¡Ah, está en la iglesia!.

LIND Está en la iglesia y ahora voy á dar el golpe decisivo.

JUD Muy bien dicho: decisión y arrojo, los caciques nos protegen y la tajada es segura.

LIND Segurísima; á ti te tienen por un cirujano de gran valía: no hay tumor ni lobanillo donde tu no dances.

JUD Y que lo digas; tienen fe ciega en mis operaciones; chicas conozco yo, que darian mil pesetas por un bulto. Sin embargo eso no basta. Esos auxilios que va á traer el Alcalde, tienen que pasar á nuestras manos: ¿como? no lo sé; pero tienen que pasar.

LIND Y pasarán ¿quien lo duda? Sabes al único á quien temo, al padre cura; ese viejo es de armas tomar.

JUD ¡Calla, calla! es un ser estrafalario, un ranchero con hábitos.

LIND Hasta luego.

JUD Hasta despues.

LIND (Se muere de envidia al ver mis conquistas.) (Entra en la Iglesia).

ESCENA V.

Judas solo

¡Pobrecillo! Se cree un conquistador y es un babiecas; aqui, lo que urge es resolver pronto lo de

los auxilios: y à la hora de los repartos ya me encargarè yo de descontarle. (Hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

MARUJA que sale de la iglesia seguida de LINDORO, despuès aldeanas y aldeanos; à poco el CURA

MARUJ ¡Ah, esto es inaguantable ruego à ustè que me deje.!

LIND (Muy apasionado.) Maruja, las candentes llamas en que me abraso me llevan à ti como à la mariposa el fuego, como à la arista el torbellino.

MARUJ ¿Pero es que usted se figura?...

LIND Se lo que vas à decirme que eres una mujer casada; pero ese es tu principal encanto: el fruto prohibido es el màs sabroso.

MARUJ Es inutil que se canse. (Trata de entrar en su casa y la cierra el paso.)

LIND ¡Ah! encantadora desdeñosa, he conocido à tiempo tus intenciones.

MARUJ Esto es una tirania, le ruego que me deje libre la entrada.

LIND Franqueame tù antes la de tu corazòn.

MARUJ (Con desdèn y energia.) Mi corazòn no tiene màs que un amo.

LIND ¿Y... mayordomos?

MARUJ No tolero sus burlas. (Con mucha energia.)

LIND Ni yo tus desdenes. (La de todas; al comenzar, erizos y al terminar corderos.) Tu resistencia es inùtil, de grado ò por fuerza he de abrazarte. (La persigue.)

MARUJ ¡Eso nunca! (Ve salir al CURA de la iglesia y se dirige à èl.) ¡Padre Fèlix! (Pausa durante la cual Don LINDORO se muestra confuso y el CURA se acerca hacia èl con una calma estudiada.)

LIND ¡Cielo santo, el señor cura!

CURA Venga V. aqui perillàn. (Cogièndole por la solapa.)

LIND (Sin saber que decir.)
¡Suélteme padre el gaban,
que se desforma la hechura!

MARUJ (al CURA.)
Me voy: ármese de calma.

CURA (Alto.)
Vete si, que necesito
hablar con este... pollito.

LIND (Nada que me rompe el alma.)
(MARUJA entra en su casa inmediatamente.)

ESCENA VII

El CURA y LINDORO

CURA A partir voy por lo sano
Lindoro, en la cuestión esta
ya se que usté me detesta
más yo ni pierdo ni gano
con su afecto ó su aversión;
conque... ó sale del lugar
para no volver á entrar (Esto muy marcado.)
ó ceja en su pretensión.
Y conste que si me engaña
con promesas de granuja
y en el hogar de Maruja
vuelve á sembrar la cizaña,
juro á usté por vida mia
que va á las nubes de un bote.

LIND (Esto no es un sacerdote,
es una fiera bravía.)

CURA Pero mamarracho, di,
piensas que á engañarme vas,
que con tus farsas quizás
vas á burlarte de mí.

LIND Y ¿usté, por qué me tutea?

CURA Piensas quizá majadero,

que hay nadie en el mundo entero
que tus paparruchas crea.
Si no sabes ni mentir
si te falta que aprender
mucho aún para poder
de la calumnia vivir. (Pausa.)
Cuando hizo Dios que á María
viese yo por vez primera
era una niña hechicera
que con sus padres vivia.
Yo era entonces militar,
su padre también lo era
y ambos por nuestra bandera
fuimos al campo á luchar.
Pronto la maldita guerra.
dejó á Maruja sin padre
murió de dolor su madre
y quedó sola en la tierra;
Yo entonces la recogí
vivir para ella juré
y mis triunfos desdeñé
y de las armas huí.

Casi suplicante y creciéndose poco á poco.)

Vamos refrena esa loca
pasión que es casi mania
y que el nombre de María
no corra de boca en boca;
porque si á correr llegara,
si alguien tus farsas creyera
y alguno valor tuviera
para echarmelas en cara. (con mucho brio.)

Yo, las campanas tocando
para que acudiesen todos,
yo tu infamia de mil modos
por el pueblo pregonando.
Yo sin ver lo detestable
que es el odio en mi misión,
caería en la tentación

de odiarte á ti, miserable.
Y te juro aunque estas canas
manchase acción tan inpia,
que tú lengua serviría
de badajo á mis campanas. (Pausa.)

LIND Pues bien; ya que de ese modo
habla usté, yo, sin reparo
también le voy á hablar claro;
tiene usté razón en todo.
Esa mujer no me ama;
pero he de hacer cuanto pueda
porque se enternezca y ceda;
es invencible mi trama.

CURA ¡Invencible, que ilusión!
será inutil.

LIND ¡Se verá,!
¡mi malicia triunfará!

CURA ¡Siempre triunfa la razón!
Si en paz dejas vivir,
el bien para ti ha de ser:
sino vete tú á saber
lo que te puede ocurrir. (Mutis por la derecha.)

ESCENA VIII

LINDORO, á poco CALIXTO

LIND (Por el CURA.)
¡Ranchero! y que yo me espante
de ese viejo; en adelante
le he de probar mi denuedo
¡bueno fuera tener miedo
de un fantoche semejante!
No olvides hombre cañón,
espanta cuervos, mal cura,
que de esa mujer tan... pura
he de ser la perdición.

(Vàse por segundo término de la izquierda y tropieza con el sacristán que sale corriendo.)

¿Qué significa esto... señor apaga luces? ¿no ve V. por donde anda?

CALIX ¡Hombre, la calcomanía!

LIND Mé voy por no hacer un homicidio; cortarme á mi los humos.

CALIX ¡Adios! chimenea.

ESCENA IX

CALIXTO y enseguida FELISA que sale de la iglesia.

CALIX ¡Pos hombre, me hace gracia; el mamarracho ese, que es capaz de hacer reir á una cabeza suelta!

FELIS Calixto.

CALIX ¡Gloria mia!

FELIS ¿Qué has hecho en los madriles, granujilla?

CALIX Pensar en ti.

FELIS ¿De veras?

CALIX Como la luz.

FELIS ¿Oye y aquello que tal es?

CALIX Pos ya lo has oido: muy hermoso y muy grande.

FELIS Escucha: y habrá muchas tiendas ¿verdad?

CALIX Digo, digo, un enjambre; despachos de pan, despachos de carne, despachos de ministros á precios convencionales, ¡dinero! en bombas por toas las esquinas; torraos y castañas *ca* dos pasos y alguna que otra taberna. (Con marcada intención.)

FELIS Pos di que alli pa vivir bien hay que ser rico.

CALIX O fresco que viene á ser lo mismo: porque mira, alli, too se compra: el aire se compra, la salud se compra. el cariño... también se compra; y no se compra la vergüenza porque alli son muy adelantaos y muy cultos, y nadie la necesita.

FELIS Oye ¿y conque adornan alli las calles cuando hay fiestas?

CALIX Con ramaje, con mucho ramaje; que viene á visi-

tarnos un personaje extranjero, pos mucho verde; que los madrileños quieren elevar arcos triunfales en honor de sus gobernantes, pos los ponen verdes; que hay que hacer programas de planes ó reformas, pos también están verdes, todo verde, chica todo verde.

FELIS ¡Hay cuentame, cuentame esas cosas! (Mutis por la puerta pequeña de la iglesia.

ESCENA X

ANTONIO que sale por el primer término izqda. es un hombre de 40 años, de aspecto distinguido aunque de campo. Después MARUJA, á poco el CORO.

Música.

ANTONIO, (recitado y manifestando un profundo desaliento).

Era cierto, me engañaba;
me engañaba esa mujer
de cuyo falso querer
yo tan persuadido estaba.
A escondidas he venido
por enterarme mejor
de si era falso el rumor;
pero ya me he convencido.
Desde hoy todo el que la vea
la mostrará con el dedo.
y á mi también. . . ¡oh! no puedo
resignarme á tal idea.

MARUJ (saliendo) Antonio
ANTO Aparta de aqui
MARUJ Pero ¿que dices?
ANTO (enérgicamente) ¡Atrás!
MARUJ (suplicante) ¡Antonio mio!

ANTO — O te vas, ó nó respondo de mi.
MARUJ — La calumnia odiosa
tus acciones guia
y á tu pobre esposa
no quieres oir:
oye y no seas niño
yo te juro Antonio
que sin tu cariño
no puedo vivir.
ANTO — Todos me sofocan
con sus risas mudas.
MARUJ — Todos se equivocan
ciegos de maldad.
ANTO — Todos te retratan
con alma de Judas.
MARUJ — Todos de ahogar tratan
mi felicidad.
ANTO — Tus ojos me dicen
que miente tu boca:
cobardes repliegan
su falso mirar
y ya en tus pupilas
que el crimen destellan,
mi honor destrozado
comienzo á mirar.
MARUJ — Yo te juro soy inocente
jamás el crimen manchó mi frente
piensa y detente
que nunca miente
quien habla asi.
ANTO — No quiero oirte porque me engañas
son tus escusas infamas mañas
de tus hazañas
en mis entrañas
la hiel senti.
MARUJ — No me rechaces, por caridad.
ANTO — Por siempre, infame, vete de aqui.
MARUJ — Puro y sin mancha tu honor está.
ANTO — Que no te creo, que huyas de mi.

A DUO

MARUJA

Yo te juro soy inocente
jamás el crimen manchó mi frente
piensa y detente
que nunca miente
quien habla así.

ANTONIO

No quiero oirte porque me engañas
son tus escusas infames mañas
de tus hazañas
en mis entrañas
la hiel sentí.

Hablado

(Al terminar el número salen por los diversos términos las mozas y mozos del coro.

MARUJ — Antonio, yo te lo juro, soy inocente.
ANTO — No, basta;
calla, lo mando, que no oiga
yo tus traidoras palabras
que cuanto más te disculpas
más mis entrañas desgarras;
MARUJ — ¡Antonio mio!
ALD. 1.ª — ¡Suplica!
ALD. 2.ª — ¡Y el furioso la rechaza! (Maruja quiere en su casa)
ALD. 3.ª — Quiere entrar.
ALD. 4.ª — Y él se lo impide.

ESCENA XI

Dichos, FELISA y CALIXTO por la puerta chica de la iglesia; después el CURA.

FELIS — ¿Qué es?
CALIX — ¿Que ocurre?
MARUJ — ¡Antonio! (suplicante).
ANTO — ¡Basta!
CALIX — ¡Uy! el Adcalde; Mar — ¿Que dices?
ANTO — Que no vuelvas á esta casa
que esta vivienda Maruja
es una vivienda honrada
y no quiero que la manches

con tus adulteras plantas. (Maruja se dirige á todos suplicante.)
No ruegues, nó, si es inutil, (dirigiéndose al coro).
¡Despreciadla! ¡Despreciadla! (El cura desciende de las gradillas de la iglesia, Maruja corre hacia él y dice arrodillándose.)

MARUJ Padre ve mi desventura
me acusan injustamente.

ANTO No está usté viendo que miente;
desprécielа. señor cura.

CURA ¡Ah¡ calla; si de tu hogar (Al Alcalde)
la arrojas por pecadora
esta puerta bienhechora
yo le abro de par en par. (A Maruja)
¿Que hoy por todos ultrajada
se ve tu limpia conciencia?
pues... no te importe eso nada...
¡¡Dios contempla tu inocencia
y te acoge en su morada!!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto representando una calle del pueblo... A poco de aparecer el cuadro, sale el coro de aldeanas y aldeanos por la derecha

ESCENA PRIMERA

Música

VOCES (dentro)
La noche silenciosa
que anuncian las esquilas
dilata en tus pupilas
divino resplandor;
que siempre que la tarde
los Cielos vuelve rojos
el Cielo de tus ojos
inúndase de amor.

(Salen en parejas los aldeanos de ambos sexos; ellas con cantarillos y ellos abrazándolas).

ELLOS Dame tu cantarillo
salero y gloria
del alma mia.

ELLAS No comprendes gran pillo
que entre tus manos
se romperia.
En manos de los hombres
nada hay seguro.

ELLOS Tendré mucho cuidado
yo te lo juro.

ELLOS Has la prueba conmigo
tu cantarillo
no ha de quebrarse.

ELLAS Que me dejes te digo
que una vez roto
no pue arreglarse.
En manos de los hombres
nada hay seguro.

ELLOS Tendré mucho cuidado
yo te lo juro.

ELLAS No, no me fio
no ves que no te creo
no ves que rio.

ELLOS Pero cuanta picardia
teneis todas, Todas
las mujeres todas.

A CORO (Haciendo mutis) La noche silenciosa
que anuncian las esquilas
dilata en tus pupilas
divino resplandor
y siempre que la tarde
los cielos vuelve rojos
el cielo de tus ojos
inúndase de amor.

ESCENA II

LINDORO y JUDAS por la derecha.

JUD Pero mira Lindoro que eres cinico; porque hay que mirar despacio lo que tu has hecho; deshacer la paz de un matrimonio.

LIND Psh; cosas de la vida.

JUD Y esponerte á que el marido te convierta en gragea.

LIND ¿A quien, á mi?

JUD Poco le ha faltado; ya sabes lo que hiciste cuando el alcalde fué á buscarte á tu casa después de echar á su mujer de la suya.

LIND ¿Que hice vamos á ver?

JUD Arrodillarte á sus plantas ó poco menos.

LIND Claro está que si; por pura prudencia.

JUD Bueno, bueno lo que yo te aconsejo es que dejes el pueblo cuanto antes.

LIND Dejar yo el pueblo... Ja, ja. La sacristana... pan comido.

JUD ¿Otra?

LIND ¡Digo, digo! está ya con un pié en el precipicio ¿A ver que dices tú á eso?

JUD Que procures informarte en donde tiene los suyos el marido.

LIND Y además que si me voy, ¿como voy á serte útil? ¿Tú has visto el arca antigüa que tiene el alcalde en su dormitorio?

JUD ¿Que si la he visto?

LIND Pues alli está la bolsa del dinero (En tono confidencial)

JUD (Eso creerás tú), y ¿que, te reconciliaste ya con el señor cura?

LIND Menos que nunca me han dicho que va vociferando de mi no sé que cosas, estoy deseando encontrármelo.

JUD Pues mirale; alli lo tienes.

LIND ¡Diablo¡ es verdad; pues nada ahora mismo le hablo; á ver la hora; ¡uy! las (mira el reloj), seis y

media ¡Que tarde es! ¡Que barbaridad! ¡Nada que no tengo tiempo.

JUD — Pero no ibas á decirle. . .

LIND — Quita hombre, imposible, imposible; voy á llegar tarde; vamos aprieta el paso no ves que prisa tengo (como me pesque me la gano). (Mutis izqda.)

ESCENA III

El CURA y CALIXTO por la derecha.

CALIX — ¡Ay señor cura de mi alma, ay que noticia me acaban de dar!

CURA — Serénate, hombre.

CALIX — ¡Ay! Yo me pongo malo; pegueme usté señor cura; pegueme usté que no vuelvo; aqui en las espaldas (el cura le pega).

CURA — Vamos hombre tranquilizate. ¿Que te ocurre?

CALIX — ¿Que, que me ocurre? Que el secretario me lo ha cantao tó; que me ha dao una subia de sangre; pero que bestiala; que llevo dos horas de aqui pá allá cómo un numático y que se m'acabao el petróleo, y vamos que no pueo más.

ESCENA IV

Los mismos y el ALCALDE por la derecha.

ALCAL — A la paz de Dios señor cura.

CURA — Buenas tardes Antonio.

CALIX — ¡Hola! señor Alcalde.

ALCAL — Las órdenes de usté han sido ejecutadas punto por punto; no tendrá usté queja de mi obediencia.

CALIX — Y ¿que órdenes son esas?

CURA — Calla y marchate. (á Calixto)

CALIX — ¡Pos m'ha matao! y con lo curioso que yo soy ¡maldita sea mi suerte! (mutis derecha)

ESCENA V

El CURA y el ALCALDE

ALCAL — Las casas han sido registradas una por una; (las

se entiende.) ¡y ni una huella, ni un indicio.

CURA El autor de la hazaña, por las trazas, no es novato en el oficio; bien se ha escondido el condenado; es decir, á no ser que de tan cerca como esté no acierte uno á verlo.

ALCAL ¡Y no habrá un rayo que lo confunda!

CURA Un rayo dices, que locura ¡Distinciones y honores! en el mundo ya se sabe á los seres sin alma á los ladrones sin conciencia se les dá abrigo, y distinción, y crédito; ya ves que cosa, crédito, lo más que puede dárseles. (recalcando esto último)

ALCAL Señor Cura: le ruego que no saque á cuento en situación tan crítica; males que son ya irreparables; crímenes que no tienen disculpa.

CURA ¡Que no tienen disculpa! quien no tiene disculpa es el hombre necio y vulgar que no vé más allá de sus narices y recogiendo en sus oídos la asquerosa baba de cuatro lenguas perversas, menosprecia la verdadera virtud y arroja de su trono á la inocencia.

ALCAL ¡Padre Felix!... ¡Maruja!... bueno ¡no hablemos más de eso! si á mi no me estraña; V. la quiere y es natural que la defienda.

CURA No, te equivocas; no la defiendo por que la quiero; la defiendo por que es inocente.

ALCAL Inocente, inocente la que todos desprecian, su delito es claro como el día; todos lo comprenden, todos lo dicen.

CURA Y aunque asi sea; lo que todos dicen es como si no lo dijera nadie; la opinión de un hombre es siempre respetable; la opinión de muchos casi siempre es falsa.

ALCAL Déjeme usté señor cura; déjeme. ¿No la ha acogido usté en su casa?; pues guardela en buen hora; si yo no me opongo; pero á mi, déjeme.

CURA Pues no he de dejarte; si hasta los locos acaban por volver á la razón.

ALCAL Es que los locos están heridos, pero no tan hondo; á mi señor cura m'han arrancao la felicidad, y

me l'han arrancao de tal manera que aunque quisiera obedecer á uste, y ser dichoso y convencerme, el fango con que m'han salpicao dejaría siempre mancha y esa mancha la verían todos; y no me hable usté de ella; porque si yo me convenciera de que aun quedan en mi pecho raices de su cariño y esperanzas locas, y ansias de adorarla y temores de perderla... no me hable usté señor cura, no me hable uste de ella porque me vuelvo loco. (mutis por la izquierda)

ESCENA VI

Calixto y el coro de mozos por la derecha.

Música.

CALIX — Silencio.
CORO — ¿Que ocurre?
CALIX — Prestadme atención
que tengo que daros
un gran notición,
CORO — Esplicate habla.
CALIX — Silenco, callad,
que con mis noticias
os vais á asombrar.
Los auxilios que el alcalde trajo
de su casa le han sido robaos.
CORO — ¡Que nos dices! Y ¿quien los sustrajo
cuando estaban tan bien vigilaos?
CALIX — Pues si es eso no más lo que quiero
que busquemos un medio eficaz
de encontrar al ladrón del dinero
y obligarle la mosca á soltar.
CORO — Donde se halle le encontraré
mucho cuidado,
mucho *quinqué*
¿quien será el pillo
donde estará
al fin y al cabo
nuestro será.

CALIX y CORO — Ha de purgar la pérdida.
De ese caudal que cinico.
Robonos demostrándonos
su audacia y su maldad
y juro que en hallándote
vamos á hacer sin réplica.
que tu delito ¡oh! vandalo
confieres sin tardar (como dirigiéndose al ladrón).
Y si á decirlo niegase.
Y tiembla pusilánime
Y quiere hacernos victimas
de engaño tan cruel;
cambiando nuestra táctica.
el pelo arrancarémosle
y alambres telefónicos
haremos de su piel.
Mucho cuidado
mucho quinqué etc., etc.

CALIX — Cuidado muchachos
á nadie por Dios
le deis este horrible
brutal notición

CORO — Quitando á mis padres
hermanos y amigos
á nadie en el pueblo
se lo diré yo.

CALIX y CORO — Conque chitón
mucha atención
á ver si logramos
coger al ladrón
¡Chitón Chiton!

CUADRO TERCERO

Comedor en la casa del cura; decorado modesto: mueblaje antigüo. En primer término, derecha, ventana; á la izquierda y al foro, puertas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

El CURA la señá LUPE y FELISA que aparecen al pié de una Imágen de lo Virgen, colgada en la pared, en actitud de rezar.

CURA — Recemos ahora una salve á la Virgen del Rosario. . . .

ESCENA II

DICHOS y CALIXTO por el foro que los interrumpe

CALIX — A la paz de Dios señores.

CURA (volviéndose) Buenas noches Calixto.

CALIX — Dios se las dé á usté de rosas señor cura; las mias son muy negras.

CURA — ¡Bah! cándido, más que cándido. Si creerás tú que el autor del robo se va á dejar coger tan facilmente.

LUPE — La mala yerba crece pega á la buena y es muy difiicil verla.

CALIX — ¡Ay si yo cogiera al autor de la limpia! Lo primero que hacía era irme al campanario atrincarme al badajo, el que he traido compuesto, cogerle del gañote y desmenuzarle de tal modo que con sus restos, iba usté á tener arenilla pá las cartas hasta el próximo siglo.

FELIS — Todo me parece poco.

CALIX — Y ahora que hablo de cartas; cuando venia hacía acá he visto á D. Lindoro que con mucho disimulo estaba metiendo este papel por la puerta de la sacristia; lo cogí y aquí lo traigo.

FELIS y LUPE (con ansiedad) A ver, a ver,

CALIX — Debe ser para Maruja, alguna nueva epistola. Aver señor cura (dándosela), usté que entiende de letras (á Felisa) y Maruja ¿por donde anda? (El cura cogerá la carta que le entregue Calixto y se pondrá á leerla mientres continua el diálogo reflejando en su senblante la indignación que le produce).

FELIS — Abajo en la iglesia.

LUPE Toó el día se lo ha pasao llorando y encerrá en su cuarto.

CURA (Terminando de leer y levantando los ojos al Cielo al tiempo que estruja la carta y luego la mira con ira). ¡Ah canalla! ¿Todavía te parece poco el mal que has causado? Yo te haré besar la tierra!

CALIX (Reparando en el rostro descompuesto del cura y como asustado) ¿Que es eso señor cura? ¿Que pasa? ¿Acaso la carta?

CURA Sí, la carta... la carta, que es otro veneno; otra infamia mas.

LUPE ¿Que dice usté señor cura?

FELIS Una mas!

CURA ¡Si otra mas! pero te aseguro.

CALIX Entonces no es para Maruja.

CURA No es para Maruja, es para... Felisa.

LUPE ¿Como?

FELIS ¿Para mí?

CALIX ¡Para mi mujer! Felisa saca la casulla negra.

CURA ¿A donde vas?

CALIX ¿Que adonde voy? á tocar á muerto; vayan ustedes rezando por el alma de D. Lindoro.

CURA Sosiegate hombre, sosiegate;

CALIX (á Felisa) Si ya me paecía á mí que te estaba haciendo cocos. (Al cura) Nada señor cura que á ese hombre le trasformo yo en huevo hilao (A Felisa) Felisa saca la casulla negra...

CURA (Con energía) Felisa, estate quieta.

CALIS ¿Pero que se propone usté hacer?

CURA Ya lo veras, calmate. En esta cartita pide, el estúpido conquistador una cita á tu mujer, y le indica la señal que ha de poner, para que conozca si accede á sus pretensiones. Pues yo te aseguro que le va costar cara la cita; aquí tenemos cada uno una misión que cumplir. Tú, á descubrir el paradero del ladrón; del ladrón del dinero y en cuanto al otro ladrón; ese caerá esta noche en mis manos y ya tiene bastante. (á Felisa) Trae un pañuelo blanco.

CALIX — Pero señor cura, usté cree que yo estoy en estao... de lidia...

CURA — Nada, la cosa es seria y no hay que perder el tiempo. Tú á la calle: donde ahora te llama tu deber: ¡y cuidadito conque no le dejes subir!

CALIX — Pero señor...

CURA — No admito réplicas: ¡A la calle!

CALIX — Bueno. (á Felisa) nada te digo: adios señá Lupe: en sus manos encomiendo mi espiritu, señor cura. (¡Que le deje subir¡ ¡subirá, subirá al cielo!)

ESCENA III

FELIS — Aquí tiene usté el pañuelo.

CURA — Venga, y retiraos: parece que ya le oigo.

LUPE — Pero ¿qué va usté á hacer?

CURA — Colocar pronto, muy pronto la señal para que nada la detenga y suba. retiraos. (Vásen por la izqda. Felisa y Lupe ante una indicación enérgica del cura, que al oir puntear una guitarra apaga la luz.)

La escena queda á oscuras.

ESCENA IV

LINDORO dentro y el CURA que escucha.

Música.

LIND (dentro.)

Oyeme chiquilla
di si te ha gustado
la dulce misiva
con que te he obsequiado.

CURA (hablado.) ¡Ah tenorio en rústica! ahora verás á lo que se atreve este viejecillo marcial, este ranchero con hábitos, como tú le llamas.

LIND (cantando.)

Allá va la copla
pon mucha atención
que ella es el reflejo
de mi corazón. (pausa corta.)

En las piedras que tu pisas
quisiera yo convertirme
solo por ver cuando pasas
lo que no quiero decirte.
Conque dime niña
si es que te ha gustado
la dulce misiva
conque te obsequiado.
El silencio ese
me dice que si.
El silencio ese
me dice que si.

Hablado.

CURA — Conque coplitas picantes ¿eh?
¡Hombre ya está aqui!

LIND — (Entrando por la ventana.) Felisa, yo vengo á ti como la mariposa al fuego, como la arista al torbellino: deja que aspire la esencia que emana tu epidermis blanquisima.

CURA — (Cogiéndole por el brazo.) ¡Venga usté aqui aspirador!

LIND — ¡Quién me coge! ¡Demonio, el señor cura!

CURA — Conque adorada Felisa: ¿Pero es que V. no se acuerda ya de lo que le dije en la puerta de la iglesia?

LIND — Señor cura, yo le aseguro á usté yo le prometo á uste...

CURA — De manera que no contento con el mal que has hecho, quieres causar más daño todavia.

LIND — Puede usté creerme: puede usté creerme que...

CURA — ¡Ah! si en vez de esta corona y estos hábitos, vistiera el traje de antaño: yo mismo te arrancaría la lengua, pero no; las más viles mamos, se mancharian al pasar por esos labios en que la calumnia medra y en los que no hay infamia, lujuria ni vileza que no tengan depositado su veneno.

LIND — Señor cura, dígame de una vez lo que pretende y

dejémosnos de palabras inútiles.

CURA ¿Lo que pretendo? Que laves la mancha que has echado: que confieses tu delito; que delante de todos pronuncies «el yo pequé» que digas que Maruja es inocente y después... después, escupirte á la cara y arrojarte de aquí.

LIND Eso es pedir mucho.

CURA Para tí muy poco, ¡hombre sin corazón! (Al tiempo que Lindoro trata de huir se oye la voz de Maruja y hace esconderse á Lindoro á la fuerza.)

MARUJ (Dentro.) ¡Señor cura! ¡señor cura!

CURA Escondete ahí no quiero que te vean.

LIND Pero para que me he de esconder.

CURA Que te escondas digo.

ESCENA V

DICHOS, menos Manuja y Lindoro.

MARUJ ¡Ay, vengo muerta!

CURA Maruja, ¿qué te ocurre?

LUPE y FELIS (Que entran precipitadamente.) ¿Qué sucede?

CURA ¡Estás demudada, habla! ¿qué te pasa?

MARUJ Haceos cuenta que estaba abajo, junto al altar, rezando, y siento una algarabia horrible, pedradas, silvidos, voces de ¡muera.! ¡~~muera~~!

CURA ¿Qué estás diciendo?

VOCES (Dentro.) ¡Muera el alcalde! ¡muera!

MARUJ Ois, lo estais oyendo, es á mi marido á quien persigen: esos mueras son contra él.

CURA ¡Oh! no, no, eso es imposible.

LUPE ¿Por qué le han de perseguir? (Los gritos aumentan.)

MARUJ No lo sé, pero quieren matarle, á él á mi Antonio: Voy á defenderle. (el Cura la sujeta.) déjeme Padre Felix, déjeme.

ESCENA VI

DICHOS y el ALCALDE que entra por el foro con el traje en desorden y el ademan descompuesto.

ALCAL Señor cura, ampareme usté defiéndame, por cari-

dad, todos me acusan; me acusan de ladrón.

TODOS ¡¡De ladrón!!

ALCAL Si, dicen que he malversado los fondos del pueblo; que soy yo el que los ha robado.

CURA ¡Ah! ¡que infamia!

MARUJ ¡Esposo mio!

ALCAL Aparta de mi lado; tu falta ha sido la iniciadora de mis desdichas; sobre mi cabeza parece que pesa una maldición del cielo. (se oyen grandes golpes.)

ALCAL Oye usté padre, me quieren matar, à mi que soy inocente, à mi que tanto he hecho por ellos.

CURA Ciego, más que ciego; no comprendes que eso que oyes no es más que un castigo que Dios te envia.

ALCAL ¿A mi?

CURA Si, à ti.

ALCAL Pero, porque han de acusarme si yo no he robado dada.

CURA Porque si, porque la calumnia es como el fuego, como la peste que una vez nacidas; todo lo invaden. Porque creen que eres ladrón; porque todos lo dicen.

ANTO ¡Dios mio!

CURA Observa Antonio que me atengo à tus propias frases: porque todos lo dicen y cuando todos dicen una cosa, de nada sirve la honradez, ni la virtud ni la inocencia.

FELISA ¡Eso mismo!

ALCAL Maruja, esposa mia ¡perdón! (se abrazan)

CURA Al fin comprendes tu error; Lupe di à los mozos que suban. (vase Lupe).

ALCAL ¡Perdoname Maruja, perdoname si he dudado de ti, que es lo mismo que dudar de un angel!

ESCENA VII

Los mismos LUPE y los aldeanos por el foro, después Calixto, coro de hombres.

LUPE (à las mozos) Pasad, pasad todos; el señor cura os lo manda.

CURA — No, mandárselo no, se lo suplico; acercaos hijos míos.

FELIX — (¡Hijos suyos! ¡Hijastros los llamaría yó!)

MOZOS — (Sorprendiéndose al ver juntos á Maruja y al Alcalde). ¡Juntos!

CURA — Os sorprende ver juntos á esos dos seres que la fatalidad mantenía alejados; pues no os sorprenda.

MOZO 1.° — Señor cura, es que. . .

CURA — Se lo que vais á decirme que el ladrón no parece pero eso, ¿es una razón, acaso, para que acuseis de ese modo á quien tanto ha hecho por vosotros y á quien tanto os quiere?

MOZO 1.° — Hay quien asegura. . .

CURA — Aquí nadie tiene que asegurar nada; el señor alcalde es incapaz de un crimen semejante.

CALIX — (Entrando por el foro.) Y que usté lo diga. ¡Ay vengo muerto!

FELIS — ¿Quien te ha matao?

CALIX — ¡Ay, ay, yo me ahogo! ¿á que no saben ustés lo que pasa?

TODOS — ¿El qué? (con ansiedad)

CALIX — Déjenme ustés que respire; pos pasa que ha parecío el ladrón. (los mozos quedan avergonzados)

TODOS — ¿De veras?

CALIX — Como lo estais oyendo.

MARUJ — ¿Y quien lo ha encontrao?

CALIX — Yo.

FELIS y LUPE — Cuenta, cuenta.

CALIX — Acababa de salir de aquí cuando ví un bulto que salía de casa de D. Judas con muchísimas precauciones; le sigo porque no me dió buena espina y á la luz de la luna, veo que es el mismo D. Judas en persona.

VARIOS — Sigue, sigue.

CALIX — Me voy tras de él; llegamos á la fuente de la Rana, se detiene, me detengo.

VARIOS — Cuenta, cuenta.

CALIX — Y figuraos mi asombro al verle levantar las piedras del pilón y detras de ellas sacar un objeto, me fijo y era la bolsa donde estan metidos nues-

tros auxilios.

TODOS ¡Oh, que infame!

CALIX No puedo esplicaros lo que pasó por mi: lo comprendi todo, loco de rabia me abalance á él comencé á apretarle el gaznate: me arañó, le mordi, segui apretándole sacó una pistola, se la quité, silvé con todas mis fuerzas, rodamos los dos como dos bolas, y cinco minutos más tarde D. Judas estaba atao, yo libre de sus uñas, los auxilios en salvo y mis amigos rodeándome. ¡¡Juré descubrir al ladrón y lo he descubierto: juré vencerle y le venció! (Mientras Calixto pronuncia las últimas palabras, va el cura por Lindoro, volviendo enseguida).

FELIX ¡Olé los hombres bravos!

CURA Aqui está: ya lo veis este es el otro perillan: el calumniador, el que ha jugado con la honra de Maruja. . .

LIND (Suplicante.) Señor cura. . .

CURA El mismo va á confesarlo (á Lindoro,) ya sabes lo que te he dicho, ó confiesas tu delito, ó de lo contrario tu lengua. . . ¿confiesas ó nó?

LIND (¿Que he de hacer? confesaré y me largaré: aqui ya me han conocido). (Fuerte) Si, yo soy el autor de esa azaña. . . Maruja es inocente, pero ha sido porque me ha dado lastima, si yo hubiera querido. . .

MOZOS ¡Fuera, fuera!

FFLIS y LUPE !Fuera! (Lindoro pasará por entre los mozos y mozas que lo echan á empellones).

CURA Qué ¿os avergonzais de vuestra conducta?

MOZO 1.° Señor cura nosotros. . .

CURA Perdonales, Antonio.

ALCALD Con alma y vida porque yo también necesito ser perdonado, perdonado por mi Maruja.

CURA Asi, asi es como quiero veros, juntos, muy juntos y en mis brazos.
¡¡Ah calumnia malvada, cuando acabará tu imperio sobre la tierra!!

TELÓN

Precio, UNA peseta.